

ACONDICIONAMIENTO DEL PALACIO DE GOYENECHE PARA ALBERGAR EL REAL GABINETE DE HISTORIA NATURAL DE CARLOS III (1773-1776)

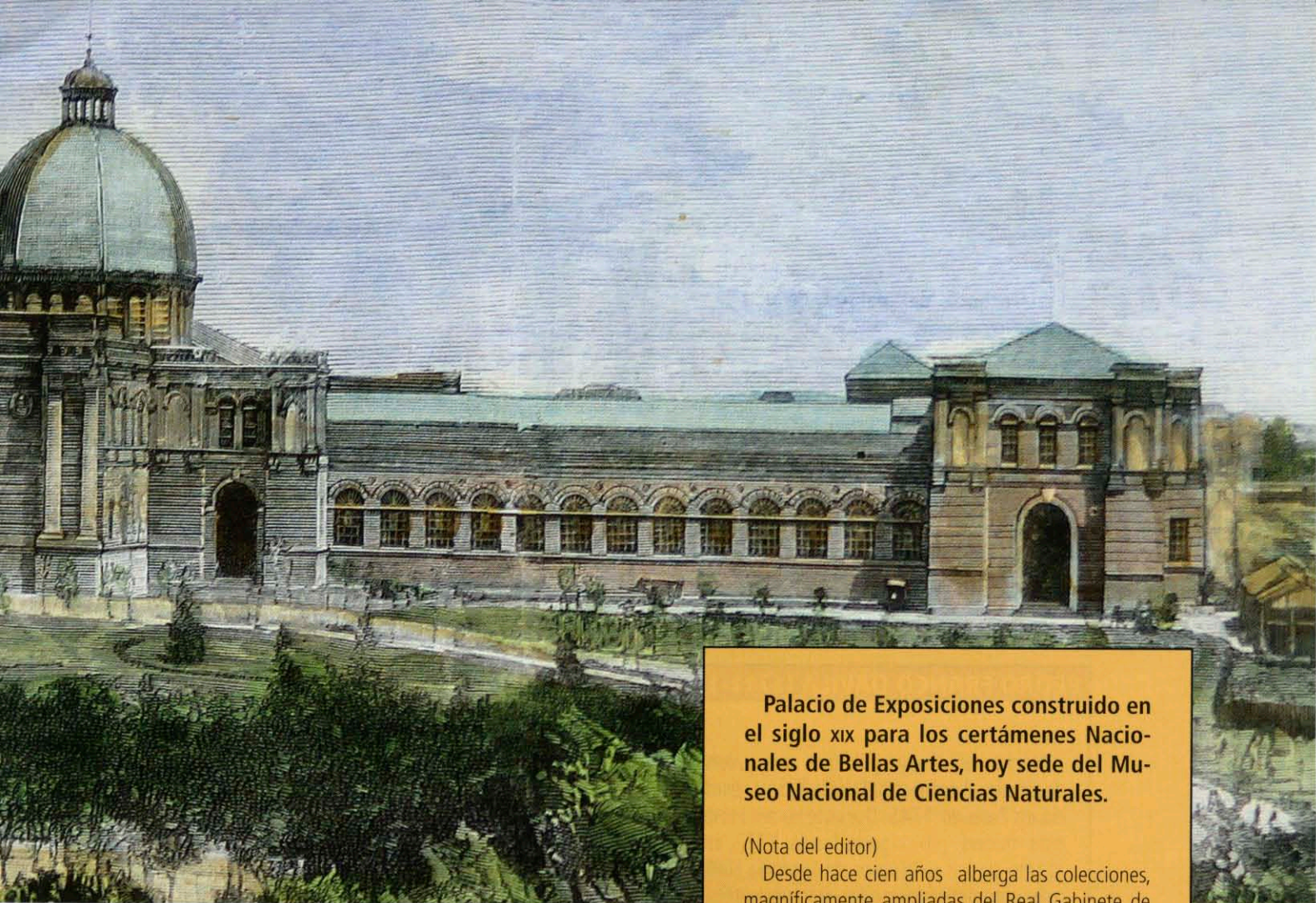
Texto de Javier SÁNCHEZ ALMAZÁN
Imágenes de Jesús MUÑOZ FERNÁNDEZ

REAL GABINETE DE HISTORIA NATURAL

El 17 de octubre de 1771 se crea en Madrid el Real Gabinete de Historia Natural, institución cuya necesidad era patente en la España ilustrada¹, y lo hace con los fondos del Gabinete de Historia Natural de Pedro Franco Dávila, personaje de padre sevillano y madre criolla nacido en Guayaquil en 1711 y que había vivido en París desde 1745. Su Gabinete llegó a ser «verosímelmente el más rico que ningún particular haya formado sobre todo en cuanto a la parte de Historia Natural»². Aunque entre diciembre de 1767 y enero de 1768 Dávila, acuciado por las deudas, había vendido en subasta parte de sus colecciones, estas habían afectado sobre todo a las llamadas «curiosidades del Arte» —grabados, pinturas,

objetos artísticos y arqueológicos, etc.— y en mucha menor medida a las piezas de Historia Natural³. Dávila será designado director de la institución porque en Historia Natural, en palabras del padre Flórez⁴, «hasta hoy no conocemos en España otro de tal instrucción, práctica y experiencia».

En diciembre de 1771 se inicia el traslado de las colecciones de Dávila desde París a Madrid, el cual se va a continuar con tres envíos más a lo largo de 1772 completando 250 cajones⁵. El primer envío se realiza por tierra, vía Burdeos, y los tres restantes por mar, desde Rouen hasta Santander. Los cajones, preparados personalmente por Dávila con «dos órdenes de encerado» para preservar las piezas de la humedad y con «arpilleras y pajas



Palacio de Exposiciones construido en el siglo XIX para los certámenes Nacionales de Bellas Artes, hoy sede del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

(Nota del editor)

Desde hace cien años alberga las colecciones, magníficamente ampliadas del Real Gabinete de Historia Natural de Carlos III, que se encontraban amontonadas en los locales del Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales, actual sede de la Biblioteca Nacional.

A esta importante colección de objetos científicos se incorpora algunos pocos del antiguo Gabinete conocido como Real Casa de la Geografía de 1752, del que damos más información en la página 4 de esta misma revista, que se trata realmente de un proyecto distinto y que no tuvo continuidad con el que fundó Carlos III en 1771, pues por desgracia el intento inicial de Ensenada se vio frustrado tras la caída de este y la dimisión de Ulloa.

En este documento se narra uno de los múltiples avatares que sufrió la histórica colección que forma el germen del actual MNCN para que hoy podamos contemplarla.

largas» para protegerlas de los golpes y el movimiento durante su transporte y manipulación, se almacenan en el palacio del Buen Retiro, donde permanecerán cuatro años, tiempo que dura la búsqueda de sede para el Real Gabinete y las correspondientes obras de acondicionamiento. El propio Dávila partió de París, donde había vivido casi 27 años, el 8 de octubre de 1772 y llegó a la corte el 3 de noviembre, tras haber pasado unos días en Vergara y en Vitoria, en casa de sus amigos de la Sociedad Bascongada de Amigos del País, el conde de Peñaflores y el marqués de Montehermoso.

¹En 1764 el gran botánico Celestino Mutis elevó al rey un escrito en el que manifestaba su pesar de que Madrid, como centro de la corte y capital de la Monarquía, no contara sino con «las sombras de un Jardín y un Gabinete comenzados a formar en el Reynado anterior al de V. M.» (refiriéndose al Jardín Botánico de Migas Calientes, de 1755, y al Gabinete de Historia Natural creado por el marqués de la Ensenada en 1752).

²La afirmación es de Michel Adanson, famoso botánico francés de la época, y aparece en la «Aprobación» que sigue al «Prefacio» del *Catalogue Systématique et Raisonné des Curiosités de la Nature et de l'Art qui composent le Cabinet du Mr. Davila*, publicado en 1767 en París, donde Dávila clasifica y describe sus colecciones.

³La información del presente artículo procede de un trabajo de investigación recogido en el libro *El Gabinete Perdido. Pedro Franco Dávila y la Historia Natural del Siglo de las Luces* (Madrid: CSIC,

2009). La obra tiene por autores a Miguel Villena (investigador principal, fallecido en 2008, a cuya memoria se dedica el artículo) y Javier Sánchez Almazán, en cuanto al texto; a Jesús Muñoz, del Servicio de Fotografía del MNCN (Museo Nacional de Ciencias Naturales), en la parte gráfica, y a Francisco Yagüe en tareas de documentación e identificación de piezas.

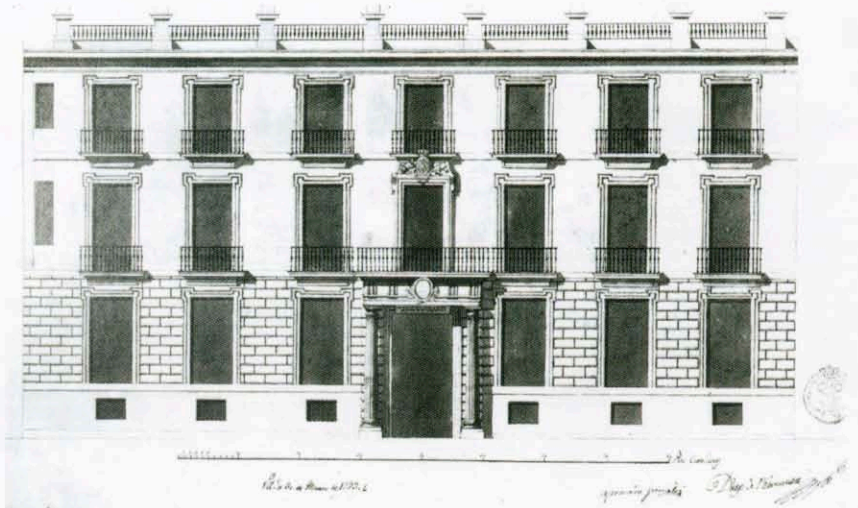
⁴El padre Flórez, importante ilustrado de la época y autor de *La España Sagrada*, fue encargado por Grimaldi de valorar la importancia del Gabinete de Dávila para su posible adquisición por parte de la Corona.

⁵Los envíos se harán el 21 de diciembre de 1771 (34 cajones) y, ya en 1772, el 13 de mayo (152 cajones), el 10 de julio (47 cajones) y el 11 de septiembre (17 fardos). Están documentados en las cartas de Dávila a Grimaldi (Archivo Histórico Nacional. Sección Estado).

Fachada del palacio de Goyeneche.

En este edificio, remozado al modo neoclásico por Diego de Villanueva y situado en la calle de Alcalá, compartieron sede el Real Gabinete de Historia Natural y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que actualmente lo sigue ocupando.

Dibujo procedente del Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



PEDRO FRANCO DÁVILA (1711-1786)

Nacido en Guayaquil, tras una juventud dedicada al comercio, Dávila fijó su residencia en París en 1745. Durante su estancia en esta ciudad, prolongada hasta 1772, creará uno de los gabinetes de Historia Natural más completos formados por un particular. En 1767 publicará un Catálogo en tres volúmenes de sus colecciones, verdadero tratado de Zoología y Mineralogía. Franco Dávila fue miembro de varias de las más importantes sociedades científicas de la época, como la Academia Imperial de Ciencias de Berlín, la de San Petersburgo y la *Royal Society* (para su admisión en esta contó con ocho firmas, entre ellas la de Buffon y el botánico Joseph Banks). Le unió una estrecha amistad con grandes científicos, como los botánicos Adanson y Bernard de Jussieu, los geólogos Romé de L'Isle, Jean André Deluc y el barón de Born y los fundadores de la Sociedad Bascongada de Amigos del País, de la que también fue miembro.

EL REAL GABINETE EN EL PALACIO DE GOYENECHÉ

En 1772 se inicia la búsqueda de sede para el Real Gabinete. Tras varias tentativas pronto descartadas⁶ se elige el llamado palacio de Goyeneche en la calle de Alcalá⁷. El 10 de mayo de 1773 se informa a Dávila de la compra del palacio y enseguida se inician las obras de acondicionamiento. Estas se encargan al arquitecto Diego de Villanueva, director de Perspectiva de la Real Academia de Bellas Artes y hermano de Juan de Villanueva, el artífice del edificio del Museo del Prado, el cual se ocupa de ellas hasta su muerte en 1774. Él transformará la fachada barroca de 1725 de José Churriguera en una neoclásica, estilo que reflejaba los principios de orden, claridad y racionalidad que había hecho suyos el Siglo de las Luces. Tras su muerte, el 23 de mayo de 1774, la responsabilidad recaerá en el conde de Pernía.

El Real Gabinete va a compartir sede con otra notable institución de la España ilustrada: la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Se reservará para el primero la segunda planta y parte de las buhardillas, que ocupará hasta 1895, en 1815 el Real Gabinete pasará a ser Real Museo, cuando el ministro de Fomento ordene su traslado, cuestionado por muchos naturalistas españoles, a la Biblioteca Nacional. Un posterior traslado, completado en 1910, llevará a la institución, hoy Museo Nacional de Ciencias Naturales, a la ubicación que aún mantiene junto a la plaza de San Juan de la Cruz, compartiendo edificio (parece que tal ha sido siempre el sino del centro) con la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales.

⁶Se pensó primeramente en el palacio del Buen Retiro y luego se buscaron diversos emplazamientos en la propia calle de Alcalá, la vía monumental por excelencia del Madrid de la época, entre ellos el palacio del conde de Saceda, el cual se descartó por resultar excesivamente caro. También se visitó la casa del duque de Arcos en la calle Arenal.

⁷El edificio está en el número 13 de la calle de Alcalá, que aún alberga la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Lámina del Gabinete Dávila

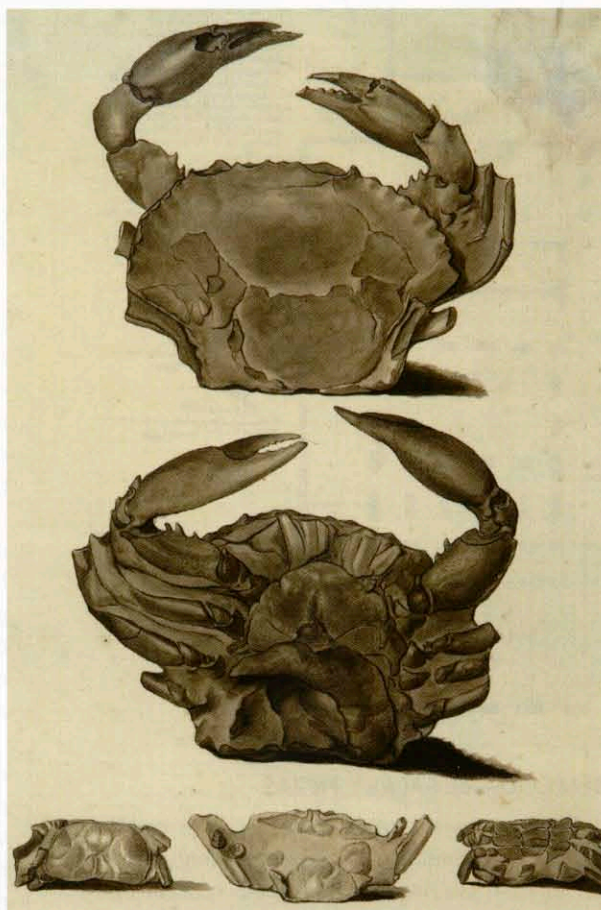
Representa unos cangrejos de su colección. Dávila publicó en 1767 su *Catalogue Systématique et Raisonné des Curiosités de la Nature et de l'Art*, verdadero tratado de Historia Natural donde describía y ordenaba sus colecciones.

Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Fotografía digitalizada por Jesús Muñoz.

APOYOS AL GABINETE

El Real Gabinete de Historia Natural fue una importante institución de la España ilustrada. Su creación respondió a una necesidad fuertemente sentida por la élite ilustrada, desde Mutis a Campomanes. En su constitución intervinieron influyentes sociedades, como la Real Academia de la Historia y la Sociedad Bascongada de Amigos del País, de las que fue miembro Dávila, así como grandes personajes de la época. Campomanes, director de la Academia de la Historia, el conde de Peñaforida y el marqués de Montehermoso, promotores de la Sociedad Bascongada, el embajador en París —conde de Fuentes—, Bernardo de Iriarte y el padre Flórez fueron algunos de los apoyos con que contó Dávila. La inauguración del Real Gabinete en 1776 supuso un éxito que desbordó todas las expectativas. La institución, abierta a todo tipo de público, fue celebrada en poesías, elogiada en gacetas y apoyada por los primeros ministros de la época, como Grimaldi y Floridablanca, y también por el propio rey, que donó el Tesoro del Delfín.

en cuanto podía, temeroso del deterioro que los pudiera afectar tras tan largo periodo de almacenamiento, como en efecto sucedió. Por su parte, Dávila, un mes después, escribía a Grimaldi quejándose de la falta de diligencia de los obreros que trabajaban en la obra alegando «las malas consecuencias que puede esto seguirse a 400 pajaros, 700 cofrecitos de insectos y otras cosas de esta naturaleza que estan ha mas de tres años encerrados en los caxones». El preocupado director dice: «Las gradillas de los estantes que me decian eran obra de ocho días ya



hace tres semanas que mande que hicieran para dos salas y todavía no han acabado la mitad de una sala, después entra la pintura que corresponde y seguirá el tiempo que se necesita para secarse dicha pintura y mil cosas que los trabajadores encuentran para escurrirse, que es nunca acabar».

Pueden verse aquí las preocupaciones contrapuestas —lo que era lógico, pues sus cometidos eran muy distintos— de los dos principales protagonistas en el acondicionamiento de la sede del palacio de Goyeneche. De un lado, los afanes del maestro de obras que vela por la adecuada ejecución de estas. De otro, la preocupación de Dávila en cuanto cerebro de una planificación compleja en la que tenía que combinar muchos y múltiples aspectos (museístico-expositivo, pero también de conservación de las piezas almacenadas y de anticipación en la medida de lo posible de las necesidades de la futura institución como centro científico y cultural relevante).

A principios de junio Dávila se traslada desde su alojamiento en la calle de León al de la calle de Alcalá, a fin de dirigir el traslado de los ejemplares almacenados en el Buen Retiro. A tal efecto se dieron órdenes al veedor del Retiro, Ignacio Hernández de la Villa, para que estuviera preparado para comenzar dicho traslado en cuanto Dávila lo ordenara. Además de la supervisión de las obras y el traslado de las piezas, Dávila hizo gestiones para que se fueran haciendo los nombramientos correspondientes



Sala del Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Esta institución fue de gran importancia en la España ilustrada. A través de ella se modelaron los gustos arquitectónicos y pictóricos, acomodándolos al ideal del neoclasicismo, vehículo artístico de las ideas de la Ilustración.

Fotografía procedente del Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

con el fin de completar la plantilla del Real Gabinete. Enseguida se crearán las plazas de conserje, portero y barrendero de la institución, que recaerán en las personas recomendadas por Dávila. Este se ocupará de que tengan acomodo decente en el propio Gabinete, pues, como señala a Grimaldi, en una muestra de su humanidad: «También me parece se le debe decir al conde de Pernia que en las guardillas que les destine les haga no solamente cocina sino también otras pobres comodidades que necesitan pues fuera de cumplir con la umanidad devemos cuidar de los que nos sirven».

TRASLADO DE LAS PIEZAS

Las primeras salas en colocarse son la del Reino Mineral, la de «producciones del mar» y la de aves y cuadrúpedos. El 30 de diciembre recibirán una importante visita, la del rey Carlos III, quien, acompañado de su hijo Luis, acudirá para ver cómo van los trabajos del Real Gabinete, tras recorrer la Real Academia de Bellas Artes. *La Gazeta de Madrid* recogió la noticia el 2 de enero de 1776: «Después de haber visitado el rei las salas de ésta [la Academia]... subió S. M. al Gabinete de Historia Natural. Al recorrer los varios salones de él, se detuvo á examinar con admirable prolijidad y complacencia muchas piezas raras naturales que le manifestó el Director D. Pedro Franco Dávila: y á las 11 se restituyó S. M. a Palacio, dando á su regreso nuevas muestras de la aprobación que le merecían los progresos de la Academia, y los felices principios del Gabinete». Tras la visita real, aún transcurrirán más de diez meses hasta que el Real Gabinete abra sus puertas al público. A principios de 1776 se elaborarán las instrucciones destinadas a virreyes, gobernantes, corregidores y otras autoridades de la Península y de los dominios de ultramar de la Corona, con el fin de que estos recojan y envíen a Madrid todas las «producciones de la Naturaleza» de interés. En este documento intervino decisivamente Dávila.

A lo largo de 1776 se completarán las obras de acondicionamiento y se fijarán las normas de orga-

nización del Real Gabinete, como días de apertura al público —tres a la semana y con horario variable en invierno y verano—, vigilancia de las salas y control del acceso —encomendados a dos soldados así como al personal de la institución—, número de billetes emitidos, etc. Se crea también una plaza de disecador, para la cual es elegida la persona propuesta por Dávila, el joven vasco Francisco de Eguía, al que el propio Dávila había preparado para su cometido. El nombramiento es comunicado al director por Grimaldi el 1 de agosto.

Los últimos meses antes de la apertura serán de gran agitación y se van a producir nuevas discrepancias entre Dávila y el conde de Pernia. Dávila escribe a Iriarte haciéndole receptor de sus quejas, a lo que este último, que estaba enfermo y con mucho trabajo, le responde con cierta impaciencia. Así, le dice en una carta del 9 de agosto de 1776: «Dexese Vm. de quisquillas y vamos al grano sin perder tiempo en miserias y bagatelas pues le necesitamos para otras cosas (...) Yo tengo mucho que hacer y me hace mucho daño escribir y sin embargo por satisfacer a Vm. tengo que cansarme en hablar de estas despreciabilísimas miserias, sobre que no volveré a hablar más».

En septiembre de ese año el rey decide donar al Real Gabinete el llamado Tesoro del Delfín, gran colección de joyas, vasos de lujo y alhajas que Carlos III había recibido de su abuelo Luis, gran delfín de Francia. El tesoro será expuesto en una sala aparte y permanecerá en el Real Gabinete hasta 1839, cuando será transferido al Museo del Prado.

Finalmente, tras el retraso de la fecha de inauguración inicialmente prevista y algunas desavenencias más entre Pernia y Dávila—este incluso amenazará con dimitir— el Real Gabinete se inauguró el 4 de noviembre de 1776, festividad de San Carlos, con gran éxito de público y las mejores expectativas sobre su futuro. Se veía así cumplido un sueño largamente acariciado por muchos ilustrados y también por el propio Dávila. El guayaquileño regiría la institución hasta su fallecimiento, acaecido el 6 de enero de 1786.